

63/3

Boletín de la Asociación de Maestros de las Escuelas Nacionales de Madrid

10/8



11

ACADEMIA
DE
ADUANAS



ITURRIAGA
AGUIRRE

Fuencarral, 77

M A D R I D

Teléfono 12553

En las tres últimas oposiciones esta Academia obtuvo los números 1 y 2 y el 45 por 100 de plazas.

ULLOA-Optico

Gafas - Lentes :: Carmen, 14 - MADRID

Calzados

MIRANDA

CALIDAD Y PRECIOS

Montera, 2

Ayuntamiento de Madrid

Librería y Casa Editorial HERNANDO

Arenal, 11 - MADRID

(Casa fundada el año 1828)

ESTAMPAS Y LETRAS

Primera parte, en dos libros, del Método completo de lectura *El niño en la Escuela*.—Iniciación y aprendizaje. Comprende: Ejercicios de lectura, escritura, cálculo y dibujo y explicaciones para el instructor. Sólo el *Libro primero* contiene 67 preciosas tricomias, 24 hermosas figuras a un solo color, 24 modelos de dibujo y 34 muestras caligráficas. Presentación excelente, precio baratísimo. **80** céntimos el ejemplar de cada uno de los dos libros.

PRIMERAS NOCIONES DE LAS COSAS

Segunda parte del mismo Método, por don Gerardo Rodríguez. Primer libro de lectura corriente, interesante e instructivo. Bellamente editado. Figuras en color.

ENCICLOPEDIA BIBLIOTECA ESCOLAR MODERNA

dirigida por don Gerardo Rodríguez y redactada por varios competentes autores. 12 tratados o asignaturas en dos volúmenes cada uno, como *Grado elemental* y *Grado medio* y *Ampliación*.—*Grado elemental* de cada asignatura, **40** céntimos ejemplar.—*Grado medio* y *Ampliación*, **80** céntimos.—Los dos grados en un volumen, **1,25** pesetas.—Los 12 grados elementales, en un tomo, **3** pesetas.

Suscripciones a Revistas y periódicos nacionales y extranjeros,

en **LIBRIS**

Menéndez Pelayo, 15 - 3º

Teléfono 56499

CONSEJOS A LAS MADRES

El arte de criar a los niños

por Ignacio Arteche Aramburu

Exclusiva de venta en

LIBRIS

Precio: 5 pesetas

Ayuntamiento de Madrid

Boletín de la Asociación de Maestros de las Escuelas Nacionales de Madrid

Comité de Redacción: L. Huerta y J. César - Por la Junta de Gobierno, G. Fernández

Año IV Plaza Independencia, 9

1.º de Abril de 1934

Teléfono 11431

Núm. 11



En pro de una iniciativa

Uno y otro día, con reiterada insistencia, hemos venido fijando la posición que cumple adoptar, ante la realidad actual, a los Maestros de las Escuelas nacionales de España.

Hoy hemos de referirnos concretamente a lo que estimamos deber elementalísimo de la Asociación de Madrid: Dionisio Prieto lo señaló en estas mismas columnas. En su artículo 1934, aparecido en 1.º de enero último, afirmaba la misión que nos corresponde realizar en este año que vivimos. Urge, decía, que los Maestros madrileños se enfrenten con el problema de la enseñanza en Madrid y estudien la organización escolar más conveniente.

No es preciso recurrir a frases efectistas para encarecer la importancia de este estudio. Ni tampoco buscar con sutiles razones la adhesión y convencimiento de nuestros compañeros. Cuanto pudiéramos decir, está en la conciencia de todos.

Problema de trascendencia, lleva en sí cuestiones difíciles de resolver y que no pueden, de ningún modo, fiarse a los riesgos de una improvisación; exige sumo cuidado. Requiere buen acopio de experiencia y profundas meditaciones reiteradas. No ha de ser obra de uno ni de diez. Tiene que ser la resultante del esfuerzo y la contribución de todos. Porque es ingente su volumen.

Ahora bien; es condición previa que haya quien recoja la iniciativa. Alguien tiene que realizar la labor de reunir sugerencias, coordinarlas y dar unidad al trabajo. Redactar, en suma, una PONENCIA que sirva de punto de partida a posteriores discusiones y estudios.

Van pasados tres meses desde que la idea fué lanzada. Nuestro silencio en torno a esta cuestión tenía como finalidad esperar a que otros se pronunciasen respecto a ella. En vista de que nadie, públicamente, se mostró propicio a asu-

mir la responsabilidad del primer paso para afrontarla, y en virtud de indicaciones que nos fueron hechas, *BOLETIN DE LA ASOCIACION DE MAESTROS DE LAS ESCUELAS NACIONALES DE MADRID* se ofrece al sector profesional que representa para ponerla en marcha. Como consecuencia y para mayores seguridades de acierto, abre sus columnas desde ahora a la exposición de ideas en orden al problema y se compromete a estructurar un proyecto básico para la discusión, que, más tarde, con el consenso de todos, se haya de ofrecer en forma de *MEMORIA* a los organismos oficiales.

Tiene el problema varios aspectos. Fundamentales para su estudio, son a nuestro juicio, estos: económico, administrativo y técnico. Los tres exigen aportaciones y ayuda. A nuestros compañeros de Madrid, sin excepción, pedimos su concurso: un dato, una sugerencia, un plan...

No creemos que haya nadie capaz de negarse a contribuir a esta obra. Al contrario, esperamos encontrar asistencias valiosísimas. Unas, las de aquéllos que tienen estudiado el problema en su totalidad; otras, las de quiénes se preocuparon ya de alguno de sus aspectos o matices; también, las de los que habiendo tocado de cerca las consecuencias de la deficiente organización actual, pongan para su remedio capacidad y experiencia.

Trabajemos, pues, con fé y entusiasmo. Nos va en ello nuestra propia estimación. Y sin olvidar que la arquitectura del problema—complejidad y amplitud—nos reclama un trabajo máximo que sólo puede lograrse con la colaboración y el esfuerzo unificado de todos.

Misiones de arte

Vaya por adelantado nuestro aplauso más fervoroso al ilustre arquitecto Gutiérrez Moreno y a sus laboriosos y abnegados colaboradores, entre los que figuran los señores Carriazo, García Bellido, Camps Cazorla, Láinez Alcalá, Lafuente Ferrari, Navascués, Jiménez Placer y señoritas Elena Gómez Moreno y Teresa Andrés, que han sabido iniciar un movimiento para la difusión de la cultura de las Artes en nuestro país.

“Misiones de Arte” está publicando una serie de breves Manuales dedicados a exponer, de manera sumaria y sencilla, los diversos aspectos de la historia del arte español. Carecemos en absoluto de obras de este tipo que, con carácter general, traten de acercar tan gratos temas a aquellas gentes deseosas de iniciarse; la convicción de que hay en nuestra historia artística muchas zonas aun poco exploradas suele retraer a los estudiosos españoles de escribir resúmenes, para públicos extensos, que abarquen a grandes trazos la materia de su especial predilección. Esto es, sin duda, un error.

La investigación detallada de lo menos conocido no debe retrasar indefinidamente la aparición de libros de esta clase, que, aun siendo provisionales o imperfectos, tienen una misión importantísima que cumplir en todo país de cultura un poco densa. Divulgar es palabra que suele no agradar a muchas gentes; si se prefiere la más exacta quizá de difundir, podremos decir que la difusión de los valores culturales de nuestro país es una necesidad, tanto más creciente cuanto más detallado y exacto pueda ser su conocimiento.

La difusión del conocimiento del arte español y de su historia ha sido el objeto perseguido por un grupo de amigos que, por iniciativa y con la dirección de D. Pablo Gutiérrez Moreno, trabaja en esta tarea desde 1929. Ya en este año comenzaron a aparecer unas Cartillas de Arquitectura, destinadas a la exposición sumaria de los períodos históricos de nuestra arquitectura nacional. Desde esta misma fecha "Misiones de Arte" ha dedicado su principal actividad a la difusión del pasado artístico español por medio de cursillos, conferencias y visitas metódicas a los Museos, preferentemente en Madrid, pero también en diversas provincias españolas. En esta labor, que ha sido al mismo tiempo un experimento, "Misiones de Arte" se ha acercado a los públicos más diversos y ha realizado ensayos de vario tipo. Perseverando en esta tarea, la principal sin duda, para su fin, "Misiones de Arte" la complementa hoy continuando sus publicaciones con estos Manuales de carácter general, cuya urgente necesidad ha comprobado de modo evidente.

* * *

Dirigida por "Misiones de Arte" y organizada por nuestra Asociación, ha comenzado una serie de visitas a diferentes museos madrileños.

He aquí el programa:

Sábado, 31 de marzo: Museo arqueológico; Sr. Camps Cazorla.

Martes, 3 de abril: Museo arqueológico; Sr. Navascués de Juan.

Miércoles, 4 de abril: Museo del Prado; Srta. M. Elena Gómez Moreno.

Jueves, 5 de abril: Museo del Prado; Sr. Jiménez Placer.

Viernes, 6 de abril: Museo de Arte Moderno; Srta. Teresa Andrés.

Sábado, 7 de abril: Museo madrileño; Sr. Láinez Alcalá.

Todas las visitas se realizarán a las once en punto de la mañana.

¿Queréis que vuestros libros y producciones de material escolar sean propagados con éxito? Anunciarse en "Boletín de la Asociación de Maestros de las Escuelas Nacionales de Madrid".

La Asociación Nacional del Magisterio Primario

Para los días 4, 5, 6, 7 y 8 de este mes están convocados los directivos de la Asociación Nacional del Magisterio primario.

Se reunirán en Zaragoza y en el local y hora que previamente se designe.

Las sesiones se dedicarán a estudiar los asuntos que figuran en la siguiente orden del día:

- 1.º Discusión de la Memoria que presenta la Permanente.
- 2.º Examen y aprobación de cuentas.
- 3.º Constitución, finalidades y funcionamiento del Frente Unico.
- 4.º Votación definitiva de la totalidad del Reglamento.
- 5.º Provisión de escuelas.
- 6.º Actividad social que pudieran realizar las organizaciones del Magisterio.
- 7.º Representación del Magisterio en los organismos de la Primera Enseñanza.
- 8.º Asuntos que propongan las Asociaciones provinciales.

El índice de asuntos a tratar indica claramente la importancia de esta Asamblea. De su estudio pueden surgir —así lo esperamos— acuerdos beneficiosos para la clase

Aprovechando la oportunidad, y si las circunstancias actuales lo permiten, tendrán lugar varios actos de propaganda. Consistirán estos en mítines. Se preparan algunos. Podemos citar, entre otros, los que se verificarán en Zaragoza, Huesca y Calatayud.

Sabemos, asimismo, que se proyectan visitas a los monumentos de la capital de Aragón y excursiones al Monasterio de Piedra, Canfranc y Arañones.

Las compañías de ferrocarriles han concedido rebaja de precios para aquellos compañeros que quieran asistir a la Asamblea. Los billetes se expendrán del 2 al 5 del corriente mes, y serán valederos para el regreso del 8 al 20.

El entusiasmo es grande. Creemos que esta Asamblea marcará un nuevo rumbo en la marcha de la organización societaria a que estamos adheridos.

Conferencias sobre enseñanza agrícola

El Comité español, permanente de enseñanza agrícola, de acuerdo con la Asociación de ingenieros agrónomos, organiza un ciclo de cuatro conferencias para los días 4, 11, 18 y 25 de abril que tendrán lugar en el Instituto de Ingenieros civiles (Alcalá, 47, Madrid).

Se tratará de: "Campos escolares: sus resultados y posibilidades", por D. Juan Miranda, Ingeniero jefe del servicio agronómico de Salamanca; "Escuela rural", D. Agustín Nogués, Inspector de la Dirección general de primera enseñanza en el Ministerio de Instrucción Pública; "Enseñanzas rurales post-escolares y extra-escolares", D. José Cruz Lapazarán, Ingeniero Director de la Granja Escuela de agricultura de Zaragoza; y "Cuestiones de enseñanza doméstico-agrícola", D. José Sánchez Anido, Presidente del Comité español de enseñanza agrícola y Vicepresidente de la Comisión internacional de Bruselas.

Todas las conferencias serán resumidas por el Presidente de la Asociación de Ingenieros agrónomos, D. Juan Díaz Muñoz.

Se remitirán invitaciones para las conferencias a quien lo solicite de la Secretaría del Comité: Arrieta, 14, Madrid.



Los Asilos de "El Pardo"

por Dionisio Correas

I

En 1931, fui requerido para dirigir la educación de los niños acogidos en los Asilos de San Juan y Santa María de El Pardo—hoy Orfanato Nacional. No debía negarme, aunque la tarea era dura. Tres factores influyeron en mi ánimo: la existencia de un Patronato de gran solvencia, formado por D. Juan de Selgas, D. Manuel García Morente y Don Luis Calandre; el ofrecer a la naciente República el modesto homenaje de mi esfuerzo y el recuerdo, tan vivo en mí, de un huérfano ilustre: Pablo Iglesias.

A otros profesores fué ofrecido anteriormente este cargo y rehusaron. Yo decidí aceptarlo.

Debía asumir una gran responsabilidad. Se me había dicho que las sublevaciones de niños y muchachos eran frecuentes, que un mes antes de posesionarme de mi cargo habíase producido una, en la que tras el asalto de la casa del administrador y la rotura de todos los cristales del establecimiento, había renacido la paz, impuesta por la Guardia Civil. Y no era la primera vez que intervenía este Instituto armado en la pacificación del personal acogido, pues era un método educador impuesto por mi antecesor: un bizarro general de Caballería.

Decidí observar, hasta en sus más nimios detalles la vida del Asilo para disponerme a actuar. Y estas observaciones, expuestas con objetividad y crudeza las ofrezco a cuantos se interesan por la educación de la infancia abandonada.

En observación

Primer día de mi actuación. La prensa diaria publica la siguiente noticia: "El concejal Sr. Saborit ha decomisado vaca y media en estado de putrefacción que, conducida en un taxi, iba destinada a los Asilos de El Pardo". ¡Buen comienzo! Denuncié el caso al Patronato y el mal fué corregido.

La población asilada

Seiscientos acogidos en total. Multitud heterogénea por su edad y procedencia: niños y niñas; viejos y viejas; normales y anormales; mucha-

chos procedentes del antiguo Hospicio, de la Junta para protección a la infancia, mendigos recogidos en el arroyo. Y para el servicio de tan numerosa población, sólo dos empleados, guarda de campo, uno; sacristán, otro y catorce religiosas. Empleados de cocina, de limpieza, lavado, etc. eran los mismos niños o ancianos, quienes disfrutaban cóngruas de dos pesetas al mes.

El aspecto de la población acogida no podía ser más miserable. Seiscientas personas se reunían en un amplio corralón: unos permanecen tumbados al sol, otros corren tras de un imbécil, muchacho de veinte años, otros juegan a los naipes. Todos, absolutamente todos, muestran en sus caras y manos las huellas de una suciedad legendaria y en sus vestidos desgarrados, cuando no cosidos con bramante, y en sus pantalones atados con cuerdas de esparto y en sus alpargatas, deshilachadas y negruzcas el testimonio de un punible abandono, la falta de civilidad, de sanidad y de caridad.

Me enteré de que había 284 niños tracomatosos. ¡A las puertas de Madrid y a dos pasos de una residencia real!

Creí en un mal endémico. La mayor parte de los niños parecía tener deformado el tórax. Nada de esto, era que ocultaban bajo la camisa la libreta de pan que habían de consumir durante el día y, en muchos casos, también el plato y la cuchara.

Unos mozalbetes extraen por un jirón de la camisa un trozo de pan relleno de chorizo y tocino y se disponen a jugar estas viandas a los naipes. Otros se las arrebatan por la violencia a los más débiles física o mentalmente.

En el centro del corral hay una iglesia y contiguos los talleres, hediondas covachas. En ellas nadie trabaja, si no es en la fabricación de ganzáas, hechas por artífices expertos para diestros operantes en el arte de abrir puertas de almacenes. Y en un ángulo, el depósito de cadáveres, del que salieron muchos para el cementerio con los labios y orejas comidos por las ratas hasta que se empleó el recurso peregrino de protegerlos con una cubierta de alambre. Me acompañan en esta fúnebre visita los enterradores, dos niños de catorce años, que abren las sepulturas en el cementerio municipal.

Muy cerca, hay un féretro que sirve de juguete a un grupo de niños.

En los comedores

Son las doce. La hora de comer. Debo observar el comportamiento en la mesa. Son tres los comedores: Uno para niños, otro para adultos y otro

para niñas. Mesas de mármol sin manteles, platos de aluminio abollados, carencia total de vasos y jarras. Un celador provisto de una vara en cada departamento. Ayes angustiosos en varios puntos del refectorio. Es que la vara de fresno entró en funciones.

Precede a la comida un rezo que inicia una monja, y un monótono canturreo le contesta. Aparece enseguida un carro cochambroso de hierro portando un gran marmitón. En su exterior se ven aún restos pegadizos de comidas anteriores. Los acogidos sacan del pecho su pan y empiezan a comer. El menú es sencillo: **empedrado** de garbanzos, arroz y tocino. Como no hay tenedores extraen del plato con las manos el tocino, que embutirán en el pan, lo ocultarán bajo la camisa para jugarlo a los naipes. El resto de la comida lo distribuirán equitativamente entre el estómago, la mesa y el suelo. Terminada la comida dan gracias a Dios, tras de haberse limpiado las manos en el chaquetón y en los pantalones, y finalmente, en fila interminable van aplicando los grasientos labios en el sucio grifo de una fuente a donde han de acudir forzosamente para apagar la sed.

El suelo está sembrado con restos de comida y ésta duró escasamente treinta minutos.

Las escuelas

Son dos: una de niños y otra de niñas. En la primera se agrupan niños sanos y tracomatosos. Hay que separar los enfermos y formar con éstos otro núcleo escolar. Poco tiempo después esta tercera escuela se cierra, pues su pavimento de baldosa produce tanto polvo que perjudica a la vista y la luz es tan escasa que no se puede leer. Al fin no queda ni una escuela. Y ello no es un mal, porque ¿qué puede hacer un maestro al frente de doscientos niños, en un ambiente de suciedad extrema y de miseria? El material escolar es inutilizado. Su uso puede ser contagioso.

Los dormitorios

Son las seis y media de la tarde y ha terminado la cena. La mayor parte de los niños embuten parte de la comida en el pan; les servirá de refrigerio en las altas horas de la noche o ya de madrugada, pero habrán de extraer el condumio de entre los colchones donde lo ocultan.

Suben a los dormitorios los niños pequeños. Jóvenes y ancianos permanecerán aún dos horas en el corralón. Derribarán puertas, tendedores y algún grupo, congregado en torno de una hoguera, procederá tranquilamente al asado de un gato o rata cazados durante el día.

Cada dormitorio es una nave capaz para ciento cincuenta niños. Está

dividido en sentido del eje mayor por un bosque de columnas de madera. El pavimento es a trechos terroso o de baldosa. Las camas son de hierro y a través de las harapientas ropas asoman los muelles retorcidos del jergón. Contiguo a cada dormitorio, un retrete sin agua, en el que hacen sus deposiciones un centenar de niños que habrán de aguantar durante la noche un hedor insoportable.

Permanecen desnudos y de rodillas hasta dos docenas de niños. Son los castigados por los vigilantes nocturnos, otros niños como ellos.

Por imperio de la necesidad habrán de permanecer en tan nauseabundos locales trece horas, pues se levantarán a las siete de la mañana, hora en la que debieran lavarse, pero no lo harán porque no hay agua ni quien se preocupe de la limpieza.

*
* * *

A este género de vida, de protección a los desvalidos se le llama Beneficencia. El Patronato nombrado quiere dar un sentido nuevo al modo de cumplir estos deberes por parte del Estado. Son tres personas de prestigio. Con ellas puede uno embarcarse en tal aventura, puesto que aceptan con devoción el empeño.

Quieren transformar el nauseabundo local en un palacio; reducir la población heterogénea a un núcleo exclusivamente infantil; desterrar el tracoma; convertir el almacén de piltrafas humanas en una casa de educación. Son hombres de múltiples ocupaciones. Sin embargo, robarán el tiempo necesario para una obra de tan alta importancia social y yo, quiero ayudarles.

El Magisterio en la República

Conferencia de Dionisio Prieto

Invitado por la Sección de Pedagogía del Ateneo, dió una conferencia en la docta Casa, nuestro compañero en las escuelas de Madrid y Presidente de la Asociación Nacional del Magisterio Primario, D. Dionisio Prieto.

Versó sobre el tema que encabeza estas líneas y estuvo concurridísima. El salón de actos del Ateneo resultaba pequeño para acoger al numeroso público que acudió a escucharla.

Comienza refiriéndose al enunciado del tema. Aclara su significación: estado del Magisterio dentro de la República. Y lo divide para su estudio en dos partes. Estas: manera de conducirse los hombres dirigentes de la República en relación con el magisterio y sus problemas; disposición del espíritu que en función de tal proceder se formá, varía y rectifica entre los maestros.

Los trata con precisión no exenta del detalle justificativo. Habla de los optimismos de los maestros al advenir el nuevo régimen y del período en que correspondiendo a ellos se entregan febrilmente, con olvido de toda reivindicación económica, a intensificar su cultura profesional: cursillos, semanas pedagógicas, viajes...

Una persona —cita— que ocupaba y cupa un alto cargo en la enseñanza, me decía entonces: "Están ustedes haciendo una magnífica labor. Es así como se gana la opinión pública y al Gobierno. Es indudable que es la mejor manera de pedir reformas". Yo —añade— también lo creía: pero luego he llegado a dudarlo.

Se ocupa de como el Gobierno correspondió a esta actuación. También de como llegó a despitarse a la opinión pública. Y del ambiente que se formó en la nación a fuerza de oírse en mítines y leerse en los periódicos decantadas mejoras para el Magisterio. Fué tal que hubo personas de buena fé que llegaron a afirmar: "con esta República no pueden vivir más que los maestros". A este propósito advierte que en varias ocasiones, y a quien correspondía, hubo de indicarle los peligros que para el porvenir económico del magisterio entrañaba una táctica de esta naturaleza. Y por otra parte, los temores de que se reincidiese en una vieja costumbre: hacer de nuestro problema económico plataforma política.

Analiza el estado de ánimo de los maestros en la actualidad. Lo califica de deprimente. Las decepciones sucesivas en el aspecto de nuestras aspiraciones económicas; la ya crónica desorganización administrativa; el poco escrúpulo con que se tratan a veces los derechos de los maestros, y otras muchas anomalías que fija y señala, le dan motivo para afirmar que van sembrando en el espíritu de los maestros fermentos perturbadores para su misión. Bien vale la pena, dice, de que la opinión pública se preocupe de este estado de cosas y nos ayude a poner o imponer, si es preciso, el remedio adecuado. Habla del ánimo sereno, juvenil y optimista que es preciso conservar constantemente en el duro trabajo de la escuela. Y asimismo de como de faltar aquél puede resentirse la educación de 2.500.000 niños españoles.

Los maestros nacionales —concluye— protestamos de tal estado de cosas. Con el Frente único, apretados, queremos luchar contra él. Sin jactancias, decimos a todos que una clase social, un organismo del estado, consciente de su misión y de su poder, despierta ahora. Que no se nos menosprecie. No tenemos espadas ni ametralladoras ni cañones. Está en nuestras manos algo que vale más: el espíritu de los que mañana han de continuar la historia de España.

Termina presentando en la pantalla gráficos demostrativos de la situación económica del magisterio en relación con los demás funcionarios públicos y de lo que sería aquélla si al maestro se le atendiese como a cualquier otro empleado.

La conferencia de Prieto—, sencillez, estilo, emoción— fué escuchada con gran interés y las proyecciones causaron en el ánimo de todos un gran efecto. Fué aplaudidísimo y se hicieron muchos y oportunos comentarios.

Hotel - DUÑAITURRIA - Madrid

Plaza del Angel, 13 - Teléfono 12706 - Pensión desde 10 ptas.

Será atendido cuidadosamente, en régimen

especial de alimentación o vigilia.

Los trabajos en metal en el grupo escolar "Cervantes"

por Lorenzo de la Peña

Al establecerse las Clases complementarias en el Grupo escolar "Cervantes", una de ellas fué la de joyería, que más tarde se llamó Taller de trabajos en metal, por considerar esta denominación más apropiada, teniendo en cuenta las materias con que se trabaja y los trabajos que en el mismo se realizan.

Empezó a funcionar en una dependencia habilitada para establecer el taller y con una mesa de las utilizadas en los talleres de joyería. Como el número de plazas en la misma era muy reducido —solamente siete— y con el deseo de que la acción del taller alcanzase al mayor número de niños posible, se establecieron dos turnos que trabajaban una hora cada uno de ellos. Esto ofrecía algunas dificultades. Además, era poco una hora de trabajo. Fué entonces, cuando se pensó en la conveniencia de ampliar el número de niños, y surgió la idea de construir más mesas, que, reuniendo determinadas condiciones y mediante disposiciones especiales, se pudiesen utilizar como mesas de clase, y al terminar ésta, la clase se convirtiera en taller, utilizando el mismo mobiliario y local, con lo que quedaban resueltos dos problemas: el de ampliar el número de niños y el del local, pues de este modo quedaba libre la habitación en que el taller se había instalado.

Se estudió el modelo de mesa que se estimaba más apropiado y cuando se consideró resuelto el problema, se mandaron construir dos, con arreglo al modelo estudiado por la escuela y se instalaron en la clase 6.ª, siendo capaz cada una para nueve niños en la clase ordinaria y para doce convertida en mesa de taller.

Posteriormente, se han construido en el taller de carpintería de la escuela, otros dos tipos de mesa que reúnen las mismas condiciones para el objeto a que se destinan, de tamaño más reducido y funcionamiento distinto, siendo cinco las que hay en la actualidad, y tres los modelos. Este mobiliario construido *ad-hoc* permite transformar en breves momentos la sala de clases en taller de trabajos en metal.

No nos proponemos que el niño aprenda un oficio—creemos que esto no es misión de la escuela—sino que lo consideramos como una clase más, una clase de trabajo manual de carácter educativo—en la escuela todo debe tender a la educación—que contribuya a la formación general del niño, y, teniendo en cuenta que la mayoría de los que por él pasan desarrollarán, más tarde, sus actividades en fábricas y talleres, queremos que se lleven la impresión de lo que deben ser estos centros de trabajo, donde deben reinar

el orden más riguroso y la limpieza más exquisita compatibles con la naturaleza de dichos lugares.

Cada niño dispone de un lote individual de herramientas colocadas sobre un tablero-estuche, que al terminar guardan en sus respectivos cajones.

De esta forma se acostumbrarán, insensiblemente, a ser ordenados, pues cada herramienta estará en su sitio en todo momento y al recoger, cada uno de los huecos del tablero estará ocupado por la suya respectiva.

Estos tableros se guardan en cajones de la misma mesa de trabajo y para trabajar se colocan sobre ésta, frente al niño que ha de utilizarlos.

Los lotes individuales se componen de lo siguiente:

Tablero núm. 1:

Una armadura de segueta.

Dos limas media caña, de distinto tamaño y picadura.

Dos limas triangulares, de distinto tamaño y picadura.

Una lima espada, de picadura fina.

Un raedor.

Unas tenazas de corte (de frente o de costado).

Id. id. planas.

Id. id. puntiplanas.

Id. id. redondas.

Un soplete de boca.

Una colección de limas aguja compuesta de limas redonda, media caña, triangular y tabla o plana de 12 y 16 cms.

En otros tableros de patas plegables, para guardarlos ocupando un mínimo de espacio, que se colocan en los extremos de las mesas sobre los tableros individuales, hay lotes colectivos de herramientas, que por su menor uso estimamos que son suficientes cada uno para cuatro, cinco o seis niños.

La escuela tiene cuatro de estos lotes compuestos de lo siguiente:

Tablero núm. 2:

Un taladro.

Un martillo pequeño.

Un mazo.

Pinzas.

Un compás.

Una peluca para soldar a fuego.

En el centro de la mesa y también sobre los tableros individuales se colocan unos nuevos tableros de disposición igual a los anteriores que tienen un nuevo lote de herramientas y útiles comunes a toda la mesa. Estos se componen de lo que sigue:

Tablero núm. 3:

Piedra de bórax.

Platillo de celuloide para la soldadura.

Martillo de tamaño grande.

Calibre.

Dos tijeras (tamaño grande y pequeño).

Soldadores.

Dos carretes de hilo de hierro.

Tornillo de mano.

La mesa del Maestro, de gran tamaño y construida expresamente para esta clase, de modo que sirva como tal, y para guardar los tableros plegables de que hemos hablado, tiene—entre otros—un departamento con dos entrepaños sobre los que hay dos bandejas de cinc y en ellas una colección de útiles de trabajo que por su excesivo peso y tamaño, y otras causas, no deben estar en tableros.

Estos son: Bigorneta, tornillo de mesa, lastra, estuche para brocas, un tas grande, un id. pequeño, embutidera con juego de embutidores, hileras redonda, cuadrada y media caña, piedra de sentar el filo, tenazas de estirar a mano, lamparilla de alcohol, calibre de chapas, las cajas con lo necesario para pulir (cepillos, hilos, etc.), lija y el material con que se trabaja.

En la misma clase, adosado a la pared, hay un tablero plegable, sobre el que están un candilón de gas para soldar, y en el suelo, sobre una plancha de cinc, un soplete a pedal.

En una dependencia contigua está lo que pudiéramos llamar salón de máquinas, y en ella sobre una plataforma de madera, un cilindro laminador de chapas, un ídem de hilos, una máquina pulidora con volante a pedal, y, aparte, un banco de estirar.

El material empleado en la construcción de objetos es cobre, latón y metal blanco. Las soldaduras se hacen a fuego, utilizando soldadura de plata y solamente de estaño cuando la naturaleza de los objetos o su excesivo tamaño no permite el empleo de la soldadura a fuego, que es más limpia y consistente.

El taller no ha funcionado siempre con los elementos con que cuenta en la actualidad; su primitiva instalación fué bastante más deficiente y en el transcurso de los años se ha ido enriqueciendo con nuevas adquisiciones, que hacen más fácil y agradable el trabajo, habiendo suplido la falta de medios con ingenio, entusiasmo y buena voluntad. Así, por ejemplo, en los primeros tiempos no había cilindro de hilos y nos veíamos obligados a no poder prepararlos nosotros mismos; los adqui-

ríamos, pues, de distintos gruesos. Tampoco disponíamos de banco de estirar y se suplía la falta de éste, estirando a mano, utilizando como resistencia los barrotes de una escalera. Carecíamos de instalación de gas y empleábamos candilones de alcohol (la llama de gasolina o petróleo es mejor; pero tiene el inconveniente de que su uso es sucio, produce humo y olor desagradable; de aquí que nos decidiéramos por el alcohol, que es limpio, aunque da llama más débil). No teníamos máquina pulidora y esta operación la realizábamos con hilos y cepillos, que por otra parte son precisos, aunque no se hace el trabajo con la rapidez y facilidad que con la pulidora.

Disponíamos también de menor cantidad de herramientas y los niños utilizaban en común aquéllas que había.

Como se verá, hemos procurado ir salvando los inconvenientes que se presentaban, acomodándonos en cada momento a los medios que teníamos, hasta llegar a la actualidad en que disponemos de elementos suficientes para trabajar en buenas condiciones, aunque este campo de trabajo es tan vasto, que en él nunca se agotan las posibilidades.

Los trabajos que se hacen están tomados, casi totalmente, de la realidad y son copia o reproducciones de los que el niño ve en su casa, en la escuela, en la calle, en el comercio, etc., que constituyen una cantera inagotable de modelos.

En la actualidad existen en la escuela varios centenares de estos trabajos terminados. Su enumeración sería inacabable, pues se construyen desde lo más sencillo y minúsculo a trabajos complicados y de tamaño relativamente grande. En el actual curso, se ha construido, entre otras cosas, un armario de nueve centímetros de alto por seis de ancho y dos y medio de fondo. Se compone de más de cincuenta piezas soldadas a fuego y se han precisado arriba de sesenta soldaduras, lo que supone un enorme trabajo de ajuste de piezas, pues no hay que olvidar que se requiere una gran precisión, ya que la soldadura une pero no tapa huecos. Todos los objetos contruidos quedan en la escuela, aunque para nosotros ya su valor es escaso o nulo; lo que importa es su proceso, el hacer, la actividad; después de terminados, poco o nada interesan ya.

Entre otras cosas se han construido herramientas y útiles de varios oficios, tales como paletas de albañil, llanas, palas, rastrillos, mazos, tornos de poceros, carretillas, cuezos, escaleras, etc.; muebles y objetos de casa, como sillas, mesas de comedor de distintos tipos y formas, ídem de cocina, camillas con brasero, artesas, tinas, fregaderos, parrillas, hornillas, banquetas, camas, cunas, aparadores, trincheros, macetas, mace-

teros, mesillas de noche, tostadores de café, regaderas, cajas de varias clases, etc.

De las cosas que el niño vé en la escuela y en la calle, igualmente se han tomado muchos modelos; así se han construido mesas de casi todos los tipos que hay en la escuela, bancos, pupitres, etc.; locomotoras, vagones, puestos de churros, carritos de vendedor de helados con sus garrafas correspondientes, carroussels, barcas y norias de verbena, aeroplanos, molinos de viento, carros, carritos de niño, veladores, patines, volquetes, cadenas, y un sin fin de cosas que harían esta relación interminable.

También se construyen aparatos de Física, entre otros, anillos de Gravessan, romanas, etc. En este curso se ha terminado una balanza de precisión, de tamaño natural y perfectamente utilizable. Esta balanza empezada por un antiguo alumno ha sido terminada por uno de los Maestros-alumnos que prestan servicio en el Grupo.

Otro de los trabajos que se hacen es el de calado. Para ello se traza un dibujo sobre una chapa y se procede a calar y recortar. Es un trabajo parecido al de marquetería, realizado en metal. Se han construido dijes utilizando monedas y medallas, y alfileres de corbata recortando figuras de objetos facilitados por los mismos niños.

Los niños que asisten a esta clase pertenecen a las secciones 6.^a, 7.^a y 8.^a. Su funcionamiento da comienzo en 1.º de Octubre hasta el 31 de Mayo, de cinco a siete menos cuarto de la tarde.

En el curso a que nos referimos—1932-33— se matricularon 25 niños, habiendo llegado hasta 28. Se trabaja todos los días de la semana, excepto jueves y domingos. Los días de trabajo han sido 145 con un total de 253 horas y media; las asistencias han sido 3.140, habiéndose construido 106 objetos.

Hemos de hacer notar que algunos trabajos por su complicada ejecución, requieren mucho tiempo para construirlos; no es sólo su construcción en sí, es el trabajo de preparar chapas e hilos de distintos gruesos, preparación y ajuste de piezas, atar con hilo de hierro para soldar, etcétera. Hay trabajos que a niños de los más prácticos, que es a quienes se confían, les ha costado casi el curso entero la construcción de un solo objeto.

Como la escuela sustenta el principio de que toda la labor escolar ha de realizarse por el personal de la misma y nunca por personas ajenas a ella, este taller o clase está a cargo de un Maestro de la escuela especializado en esta clase de trabajos, en colaboración con los Maestros-

alumnos, por turno, que a su vez trabajan y procuran ponerse en condiciones de dirigir una clase de esta naturaleza.

Comenzó el curso con 15 niños procedentes del año anterior y 10 nuevos, y como por tratarse de niños mayores, algunos son baja en la escuela por ir a trabajar o por necesitarlos en sus casas, cuando esto ocurre son sustituidos por niños de nuevo ingreso, habiendo llegado a 15 en este curso el número de éstos. Generalmente trabajan tres cursos, algunos dos y otros uno solamente y a veces hasta cuatro o cinco años.

Los trabajos son individuales y colectivos; unos gustan de hacer solos sus trabajos y otros prefieren trabajar en colaboración con sus compañeros.

La experiencia nos ha demostrado que no son convenientes los grupos de tres o cuatro niños, que es el mayor a que se ha llegado. Lo más acertado es que se reúnan dos, y tratándose de niños formales, pueden reunirse hasta tres como máximo.

Al dar comienzo las clases los niños procedentes de cursos anteriores piensan el trabajo que van a realizar y manifiestan si desean trabajar solos o en colaboración. Conocido el trabajo que se proponen hacer, el Maestro ve si los medios de que se dispone permiten la construcción del mismo, les hace ver las dificultades que ofrece—cuando éstas existen—y si se cree factible vencerlas, hacen un diseño del objeto que van a construir y proceden a su realización.

El primer trabajo que hacen los niños de nuevo ingreso es un ajuste. Para ello se les dan dos chapitas de distinto tamaño. En la pequeña dibujan una figura geométrica; la recortan, y la igualan con una lima hasta que quede lo más perfecta posible. Terminada esta primera parte, dibujan en la chapa mayor otra exactamente igual a la anterior, se hace un taladro dentro de ésta, y se procede a recortarla, dejando un hueco en ella, en el que ajustará, lo mejor posible, la figura que se recortó primeramente.

El segundo trabajo consiste en un sujetador, bien sea éste del tipo corriente con hilo media caña o bien plano con un filete en los bordes. Este sujetador se hace siempre a medida del dedo anular del mismo niño que lo construye.

Después proceden a construir un centímetro cúbico con la mayor exactitud y precisión posibles, y terminado éste, se considera que ya están en condiciones de hacer los trabajos que más les interesen, naturalmente, empezando por los de más fácil realización para llegar a los de mayor complejidad. Procuramos también, que estos niños se asocien a otros

más prácticos y experimentados y trabajen ayudando a éstos y bajo su dirección. Es un sistema que da buenos resultados.

Los tres trabajos que hemos señalado los realizan todos los niños que pasan por el taller. Se han elegido por la sencillez que ofrecen y porque su construcción requiere el uso de buen número de herramientas, algunas máquinas y exigen una gran precisión.

Este taller colabora con los otros de la escuela y así como cuando él necesita de ellos, pide que se le construya—tal cual ocurrió con la balanza cuya caja fué hecha en la carpintería—también facilita lo que se le pide por lo demás. Un ejemplo: En carpintería hicieron un pupitre bipersonal de tamaño reducidísimo, y, como es lógico, necesitaban tinteros minúsculos apropiados a su tamaño, pues aquí se los facilitaron con tapas de corredera, de las dimensiones que el modelo exigía. En el mismo taller, en este curso, se ha construido un barco; necesitaban las anclas con sus cadenas correspondientes y se hicieron del tamaño solidificado. Así está establecida la colaboración.

Es muy frecuente que los niños traigan a componer diversos objetos de sus casas—sortijas, pendientes, imperdibles, etc.—, en general cosas de uso corriente; en tales casos, consultan con el maestro el medio de componerlas y ellos mismos se encargan de su arreglo.

Hemos dicho ya que no nos proponemos enseñar ningún oficio, que la función de esta clase es tan sólo de orden educativo, sin embargo, sabemos de niños que aquí trabajaron, que al ingresar en talleres de joyería o empezar el aprendizaje de mecánicos, llevaban una preparación igual o superior a aprendices con algún tiempo en los susodichos talleres.

No será necesario decir lo que algunos elementos del taller facilitan el estudio de algunas cuestiones de Física. La transmisión del movimiento, la maleabilidad y ductilidad de los metales, la fusión, etc., son cosas que el niño tiene ocasión de observar en todo momento.

En repetidas ocasiones y por personas que han tenido ocasión de ver esta clase-taller en plena actividad, se nos ha consultado, se nos han pedido datos sobre la manera de instalar estos talleres. En la generalidad de los casos se nos han expuesto dificultades de orden económico. Efectivamente, la instalación completa supone la inversión de una cantidad bastante crecida, pero después cualquier establecimiento de enseñanza medianamente dotado, puede sostener holgadamente su funcionamiento. Es cuestión de proponérselo y nosotros creemos que en todas las escuelas graduadas y Normales pueden existir estos talleres, si creen conveniente su existencia y se lo proponen firmemente.

Ya hemos dicho anteriormente que aquí empezó a funcionar con muchísimos menos elementos de los que hoy dispone.

Es obvio decir que cuántos más medios se tengan, de cuántos más elementos se disponga, el funcionamiento será más regular y mejor, pero esto no constituye un obstáculo insuperable; puede empezarse a trabajar con los medios con que se cuente, por escasos que sean y llegar hasta donde sea posible.

Ya hemos visto que el problema de local no existe, puesto que cualquier sala de clase puede utilizarse, sin que ésta pierda su carácter de tal y el objeto a que se destina. El Grupo escolar "Cervantes", de Madrid, que está abierto a todos y a nadie cierra sus puertas, informa con gusto a quien lo precise y ofrece los modelos de mesas que ha construido por si se estiman útiles y facilitaría indicaciones que permitiesen adquirir toda clase de datos para hacer el oportuno presupuesto.

Un taller capaz para 20 ó 25 alumnos, exigiría a nuestro entender, para funcionar ordenadamente y en buenas condiciones, como mínimo lo siguiente:

1.º El mobiliario necesario para ese número de plazas. En la escuela hay modelos de 4, 6 y 12 plazas).

2.º Un cilindro laminador de chapas.

3.º Un lote para cada dos, del tablero n.º 1.

4.º Cuatro lotes del tablero n.º 2.

5.º Dos lotes del tablero n.º 3.

6.º Las herramientas y útiles siguientes: Bigorneta, tornillo de mesa, lastra, terraja, tas, embutidora, hileras, piedras de afilar y de sentar el filo, tenazas de estirar a mano, lamparilla y candilón de alcohol, calibre de chapas y cepillos para pulir y enjabonar.

Con estos medios puede quedar instalado de primera intención y, posteriormente, ir completando con cilindro de hilos y banco de estirar, que aunque no son absolutamente precisos, sí muy convenientes por facilitar mucho el trabajo.

El material de entretenimiento consiste en chapas, hilos de varios gruesos (si no se dispone de cilindro) de los metales dichos, soldadura de plata, estaño, seguetas, hilo de hierro para atar, brocas, lija, pómez y rojo para pulir.

Donde haya instalación de gas, debe utilizarse éste y suprimir el candilón de alcohol.

Los gastos a que esto ascendería, no pueden señalarse por experimentar los precios grandes oscilaciones en el mercado.

TESORERIA

ESTADO ECONOMICO DE LA ASOCIACION
Extracto de cuentas del primer trimestre de 1934

INGRESOS		GASTOS	
	Pesetas		Pesetas
Recaudado en enero	5.652,95	Enero	9.396,95
Idem en febrero	5.689,10	Febrero	6.477,60
Idem en marzo	4.565,65	Marzo	2.483,45
Total	15.907,70	Total	18.358,00

BALANCE

DEBE		HABER	
	Pesetas		Pesetas
Al Banco H. A.	4.286,85	En títulos de la Deuda amor- tizable, 3 por 100	80.000,00
A la Casa Periquet	1.250,00	En auxilios reintegrables....	5.596,00
A asociados ausentes	42,00	En muebles y enseres	17.162,75
Total	5.578,85	En fianzas y créditos varios	3.119,80
		En Caja	524,30
		Total	26.402,85

	Pesetas
Cantidad invertida durante el trimestre en auxilios	1.765,00
Cantidad invertida durante el trimestre en socorros	10.000,00

Madrid, 31 de marzo de 1934.

El Tesorero,
R. Calavia.

Inmenso surtido en material para escuelas.
Objetos de Escritorio, Papelería y Librería.

José Salinas

Atocha, 117
(Frente a San Carlos)

Teléfonos 74896
71625

De la vida escolar

por José M.^a Rodríguez Muñoz

Aniceto Gil era el nombre de aquel pequeñuelo: sus buenos nueve años, menudo, ágil, de ojos vivarachos y maliciosos, de inteligencia despierta, y, revoltoso como no he encontrado otro igual en mi vida.

De él partía siempre el primer grito, orilla el Manzanares, cuando me veía cruzar el puente:

—¡Don Joséeee...! ¡Chicos, Don José! ¡Qué viene el Maestro!

Y corría como un endemoniado, agitando los brazos, chapoteando por el fangal, hundiéndose en el barro, con sus pies desnudos, sus pantalones hecho tiras y su cara sucia.

Pero no llegaba a más su afición a la escuela: émulo del famoso Capitán Araña, mientras requería a sus compañeros para que no faltasen a ella, él se quedaba fuera.

—¿Dónde está Aniceto Gil?—preguntaba yo, casi a diario, al comenzar la clase.

—Se quedó ahí, jugando—me respondían los chicos—; al pasar usted se escondió y luego salió corriendo.

Tenía que mandar a un mayorcete en su busca, y, alguna que otra vez, conseguía traerlo, entre mohino y lloroso. Para perturbar, además, toda labor, porque ¡cómo se notaba cuando aquel perillán estaba en la escuela! charla constante, falta de atención a cuanto se hacía y explicaba, travesuras sin cuento, pendencias con los compañeros...

Y así un día y otro y casi semanas enteras. Ni consejos ni reprimendas parecían importarle.

Agotados ya esos pequeños recursos disciplinarios de, privación de recreo, permanencia en pie, censura del comportamiento delante de los demás niños, etc., lo llamé en una ocasión dispuesto a poner término a aquella conducta que tan lamentable ejemplo estaba dando.

—Mira—le dije—: así no podemos continuar; te castigo dos días sin poder venir a la escuela; daré aviso a tus padres y, si no te corriges, si continuas como hasta aquí, habrá que pensar en expulsarte definitivamente.

Pero fué inútil el castigo y la llamada a los padres. A los pocos días volvieron a repetirse, unas veces los novillos y las travesuras intolerables, otras.

De este muchacho—pensé—no se puede hacer carrera: es un chiquillo de la calle, un golfillo, un predestinado a todas las malas costumbres.

Y un día, con toda ceremonia, después de reprenderle severamente, le expuse mi decisión de no aguantarlo más.

—Te privo ahora, por tres días, de venir a clase—le dije—; vete, que aquí no podemos tener niños como tú; avisaré nuevamente a tus padres y, si no te enmiendas, y ten presente que es la última vez que así te hablo, me veré precisado a borrarle de la lista, a darte de baja en la escuela, ¿lo entiendes?, a echarle de aquí para siempre. Abrí la puerta de la clase, le invité a salir, y cuando lo hubo hecho, cabizbajo y mirando de reojo, cerré tras de él, con aire de solemnidad, en medio del más profundo silencio de los chicos que se daban cuenta de la importancia del acto.

No habían transcurrido dos minutos, cuando un estruendo de cristales rotos, y de gritos de muchachos, conmovió la escuela:

—¡Es Gil, D. José!—dijeron unos cuantos asomándose por los huecos que las vidrieras destrozadas habían dejado—; es Gil que ha tirado una piedra; yo lo he visto, corriendo, al volver la esquina, dijo uno.

—Y yo.

—Y yo también.

En efecto: Aniceto Gil, apenado, sin duda, por la nueva sanción que se le había impuesto, no halló mejor consuelo para su pesadumbre que tirar a los ventanales de la escuela una certera pedrada y, con un tan hermoso ejemplar, que si no era medio adoquín le faltaba muy poco.

La situación fué para mí de una gran perplejidad. ¿Cómo corregir tal desafuero en el grado de severidad que correspondía y sin producir en la vida de aquel muchacho un daño, quizá irreparable? Por otra parte, ¿no significaba aquello el fracaso de mi actuación cerca de aquel niño? ¿Qué eficacia habían tenido mis estímulos, mis requerimientos y mis castigos? ¿Aquella pequeña salvajada era todo lo que yo había conseguido de aquel muchacho? ¿Quién era y cómo era esta criatura? ¿En qué ambiente vivía? ¿No podrían tener raíces más hondas aquel despego, aquel desamor, aquellas constantes rebeldías? ¿Y no sería, quizá, mía la culpa por no haber sabido llegar hasta él?

—De acuerdo con la familia de este pobre niño—contesté a las miradas interrogantes de los muchachos—procuraremos enmendarlo; yo creo que es un enfermo, un desequilibrado; lo que acaba de hacer no es propio de ningún niño normal.

Cuando a la mañana siguiente fué la madre con él, lo metí en la clase, cerré la puerta y, a solas, sentado yo y él muy cerca de mí, le hablé largamente:

—Pero, ¿es que tú te figuras que aquí no te queremos?—le dije con

dulzura—; ¿pero, es que tú no comprendes que mis deseos, y el de todos tus compañeros es el de hacerte mejor de lo que eres, para no tenerte que castigar nunca, para quererte cada vez más, para que tú, al mismo tiempo, nos quieras a nosotros, y entres en la escuela todos los días con alegría, con ilusión, con cariño, como si entraras en tu misma casa? ¡Si tu supieras cómo envidio a tus padres, por tener un hijo como tú, tan listo, tan guapo, y porque estuvieras muchos ratos a mi lado y poder jugar contigo y contarte cuentos y sentarte sobre mis rodillas...!

Y seguí, seguí, hablando a sus sentimientos, a su corazón, al tesoro oculto de su sensibilidad infantil, no descubierto, tal vez, en su almita un poco abandonada...

El, al principio me escuchaba receloso y arisco. Poco a poco fui ganando su confianza: alzó su cabecita, me miró con los ojos muy abiertos, y vi que las lágrimas caían por sus mejillas.

Entonces, lo atraje hacia mí, eché un brazo sobre sus hombros, arreglé con mis dedos sus enmarañados cabellos, acaricié su cara y, en un momento de sincera y honda ternura, besé su frente.

Aquella tarde se llevó el niño como ensimismado, pensativo.

Al día siguiente, apenas entró en clase, le encomendé un trabajo especial: ordenar unos libros y preparar el material para la labor que íbamos a realizar; con este pretexto le hablé varias veces alabando sus disposiciones y aptitudes. En los días sucesivos nunca me faltó un motivo para tenerlo a mi lado: distribuir lapiceros, repartir cuadernos y libros, clasificar ejercicios, etc. Y, casi a diario, salía a la pizarra para resolver los problemas y escribir al dictado.

Logré, en poco tiempo, que afirmase su confianza hacia mí. Luego me gané su amistad. Más tarde, creo que su afecto. Se distraía y hablaba menos y el trabajo lo hacía con mayor interés. A empellones disputábase el entrar el primero en la clase y, a la salida, me aguardaba en la puerta, con su sonrisilla picaresca, sumiso, leal, cariñoso, para merecer de mí la última palabra, la última manifestación de simpatía.

Aniceto Gil era ya otro niño: lo que la razón no hizo, lo hizo el sentimiento; lo que no consiguió el castigo, lo consiguió el amor.

Han transcurrido más de quince años desde este episodio de mi vida escolar. Aniceto Gil no se acordará—seguramente—de aquel Maestro que un día tuvo la humorada de acariciar su cara y de besar su frente, como castigo a una falta grave. Aquel Maestro sí tiene la satisfacción de recordarlo y de sospechar que quizá aquel momento de efusiva ternura fué la lección más provechosa y fecunda que Aniceto Gil recibió en la escuela.

Por los sordomudos

por Jacobo Orellana

La clausura del Colegio Nacional de Sordomudos de Madrid, único establecimiento de esta índole que existe en España, ha dado ocasión a que muchos de nuestros compañeros de escuelas nacionales, sean instados a admitir alumnos sordomudos en las escuelas que rigen.

Con este motivo se nos dirigen consultas que procuramos satisfacer; pero como no podemos sostener correspondencia numerosa, publicamos la breve información que sigue, dedicada a las personas interesadas.

* * *

El mutismo es la consecuencia de la sordera, congénita o precoz; el sordo no habla porque, no habiendo oído hablar, no ha podido imitar y poner en práctica esta facultad.

Cuando la sordera no ha sido producida por la meningitis o por otras enfermedades o accidentes que han dañado los centros cerebrales, el sordo mantiene sus facultades intelectuales en equilibrio; pero no pueden adquirir su pleno desarrollo con la rapidez y facilidad que en el niño normal.

El sordo párvulo puede beneficiar desde el momento en que se manifiesta su sordera, de condiciones que favorecen su desarrollo intelectual y la educación que ha de recibir ulteriormente en la escuela especial. Estos cuidados primeros pueden y deben serle prodigados en el hogar y en las escuelas ordinarias, sobre todo en las maternales y de párvulos.

No debe dejarse un momento abandonado al niño sordo, a su suerte, so pretexto de que, como no oye, no podemos comunicarnos con él. Esto, además de ser inhumano, retrasa, si no imposibilita, su educación.

El ilustre pedagogo francés Fernando Buisson, que tanto se interesó por los sordomudos, cuando fué director de la enseñanza primaria en Francia, decía a este propósito: "Hay que impedir que el niño sordomudo sea colocado aparte, aislado, en cierto modo secuestrado por causa de su enfermedad".

No debe existir inconveniente alguno en admitir al niño sordo en la escuela primaria de párvulos, allí donde la haya y no exista escuela especial; y si no hubiere de ninguna de ellas, debe asistir a la escuela ordinaria.

Desde la adopción de los métodos llamados naturales, iniciados en Norteamérica por las hermanas Garret y en Alemania por Malisch, ha progresado considerablemente la enseñanza oral, adoptada definitiva y universal-

mente en el Congreso de Milán de 1880. El principio en que se apoyan estos métodos consiste en prescindir de la dactilología y de los signos arbitrarios y en hablar al niño sordo, desde la cuna, como al niño normal, procurando que vea los movimientos bucales de las personas que le hablan, movimientos que imitará primero, y que sabrá interpretar después, asociándolos a las ideas que representen. Esto último debe perfeccionarse y ampliarse en la escuela.

Los ejercicios de lectura en los labios, vocalización, articulación, gimnasia bucal, etc., debe simultanearlos el maestro con la desmutización, realizándolos ante un espejo, para que el alumno pueda comparar los movimientos orgánicos que realiza, con los del maestro, y rectificar los defectuosos. Es un trabajo delicado que debe cuidarse mucho, pues de que se realice bien depende que el sordo llegue a hablar con corrección.

Tres son los casos de sordera que presentan los niños afectos de ella, y que conviene conozcan los maestros, para actuar en consecuencia.

1.º **El sordo congénito.**—Este, como jamás oyó, no aprendió a hablar. Aunque su oído permanezca insensible a los sonidos, debe hablársele, cuidando de hacerlo lentamente, sin exagerar esta lentitud ni los movimientos orgánicos articulatorios, pues no se produce así la conversación que se emplea en la vida social.

Conviene también que el sordo vea hablar al mayor número posible de personas, para que aprenda a leer en todos los labios; pues sabido es que no todos manejamos los órganos bucales del mismo modo, ni pronunciamos con igual corrección.

El maestro, cuando hable directamente con el sordo, debe colocarse a plena luz, de tal modo que éste le vea la boca perfectamente; y cuando realice ejercicios ante el espejo, colocará éste de espaldas a la luz, para que las bocas de maestro y alumno aparezcan directamente iluminadas y puedan sorprender uno y otro hasta los más pequeños gestos y movimientos de la lengua y de los labios. Inútil parece decir que las lunas de los espejos deben ser de primera calidad, sin aguas ni veladuras.

Al principio no comprenderá el alumno al maestro; pero poco a poco, observando los movimientos de la boca y asociando éstos a la acción o al objeto que se le muestra, acabará por reconocer las palabras y las frases pronunciadas y a comprender su sentido; esto es, leerá la palabra en los labios del maestro.

Para la enseñanza del vocabulario se le mostrará cada objeto al natural o en grabado; se le pronunciará el nombre del objeto, se le invitará a que lo pronuncie ante el espejo y fuera de él, se le escribirá en el encerado y

se le hará copiar; y por último se realizarán los ejercicios de identificación con cartones, en unos de los cuales irán grabados los objetos y en otros los nombres; los niños deben buscar y colocar, reunidos los cartones de grabados y los de sus nombres respectivos.

Este último ejercicio gusta a los niños y los estimula, cuando lo hacen en común, dándole forma de lotería; despierta en ellos el deseo de buscar nuevos grabados de objetos, de seres, de acciones cuyo significado desconocen y pedir al maestro que se lo pronuncie y escriba.

Simultáneamente con la enseñanza del vocabulario hablado y escrito, se les debe enseñar también a identificar la frase, que será corta al principio y representativa de actitudes o escenas de la vida corriente, de modo que puedan ejecutarlas maestro y alumnos y que sirvan a éstos para sus primeros pasos en la relación familiar y social: "levántate", "lávate la cara", "vístete", "cepilla la ropa", "saluda a papá", "desayuna", "marcha a la escuela", "saluda al profesor", "siéntate en tu sitio", "llama a tu compañero", etc.

La identificación de las frases representativas de acciones, puede ampliarse extraordinariamente, utilizando carteles de grabados preparados al efecto. Las casas editoras van entrando por este camino y ya se encuentran en el comercio colecciones bastante completas.

Para el vocabulario, pueden servirnos las series de animales, de plantas, de objetos usados en el hogar, del mobiliario escolar, de los útiles empleados en los oficios, de los aperos de labranza, etc.

Podemos emplear como frases cortas las que expresan la materia y las cualidades de las cosas; ejemplo: "la mesa es de madera", "la mesa es negra", "el pan es de trigo", "el pan es blanco", etc. Debemos dar a conocer las asociaciones antitéticas: alto, bajo; grueso, delgado; pesado, ligero; bello, bonito, feo; negro, blanco; etc.

Hasta aquí sólo hemos enseñado al sordo el vocabulario y la frase referidos a lo concreto; hay que iniciarle también en las ideas abstractas, enseñarle a inducir y a deducir, a particularizar y a generalizar, a observar las cualidades y las acciones para que distinga lo útil de lo inútil, lo bueno de lo malo, la virtud del vicio, etc.; y para todo ello tiene el maestro a su alcance, en la vida cotidiana, un caudal grande de medios y ocasiones que su experiencia e ingenio les pueden hacer provechosos. (1) En estos ejercicios, sobre todo, cuando se les quieren dar a conocer estados del alma, puede admitirse el empleo de la mímica natural, pero sin exagerar.

2.º caso.—El niño **no es sordo congénito**; oyó más o menos tiempo des-

(1) Véase Valade—Gabel—«Du fait a l'idée».

pués del nacimiento y quedó sordo en el período de aparición e instalación del lenguaje, es decir, antes de cumplir los cuatro años de edad. En este caso, el niño se halla en análoga situación que el sordo congénito y debe ser tratado del mismo modo. Si llegó a oír y hablar algo, siempre conservará una voz menos desagradable que la del sordo congénito; pero desde que comienza la sordera, va perdiendo lenguaje y precisa acudir sin pérdida de momento a conservarlo y fomentarlo, del modo que ya hemos dicho para el caso precedente. Hay que tener en cuenta la causa que produjo la sordera; si fuéla meningitis, ésta suele ocasionar graves perturbaciones o déficit mental, que hacen en muchos casos difíciles o casi imposibles los progresos del paciente. En estos casos, como en los de sordera y ceguera, reunidas en el mismo individuo, es en los que se pone a prueba la aptitud y vocación de los maestros.

3.º caso.—Que el sordo, ya lo sea por sordera congénita o adquirida, **conserve restos de audición** en ambos oídos o en uno solo. En este caso conviene informarse del grado de acuidad y aplicar la reeducación auricular pertinente, para mantener y aumentar la audición, si es posible, y para ayudar a los medios de comunicación.

Este caso requiere algo más de técnica por parte de los maestros y siempre la colaboración del especialista otólogo, que formule un diagnóstico y proponga un plan reeducativo del oído.

Conocidos son los procedimientos empleados para averiguar si existe o no audición y varios los acúmetros usados para determinar su grado. Nosotros utilizamos el de Politzer, el silbato de Galton y otros.

En nuestro Curso Normal y en diversos artículos de prensa nos hemos ocupado de esta cuestión y estudiado los procedimientos de reeducación auricular empleados desde Orígenes, que ya recomendaba el uso de tubos acústicos, hasta la época actual, pasando por Ernaud, Rodríguez Pereira, Itard, De Gerendo, Valade-Gabel, Aeplinius, Nicolai, Wolf, Franck Toynbee, Gallaudet, Currier, Gillespie, Graham-Bell, Gordon, Clarke, Urbantschitsch, Lehfeld, Politzer, Treitel, Bezold, Javal, Dufo de Germane, Dussad, Jousset, Zund-Burguet, Tillot, etc.

Todos los citados, médicos, psicólogos o pedagogos, han empleado medios y ensayado aparatos diversos para corregir o mejorar la sordera, sin que en verdad sea dicho, hayan llegado a conseguir grandes resultados.

Durante nuestra estancia en París en los años 1917 y 18, tuvimos ocasión de estudiar en la Institución Nacional de Sordomudos la reeducación auricular de los sordos de guerra, con quienes se empleaban los tubos acústicos y el aparato de Zund-Burguet. Después hemos experimentado en nues-

tro Colegio de Madrid con otro aparato reproducción del anterior; y particularmente, con el **Osófono** y otros varios y hemos obtenido la impresión de que lo que da mejores resultados es el empleo de la voz humana transmitida por los tubos acústicos.

El Dr. Emile Tillot, de Rouen (Francia) ha hecho ensayos felices con su procedimiento de reeducación auricular, aplicando los citados tubos. Dicho procedimiento se desarrolla en su obra "*Le Réveil de l'Ouïe*".

Recientemente se ha dicho que los experimentos hechos en el Instituto de Sordomudos de Hull (Inglaterra) por el ingeniero civil Calvard, para hacer oír a los sordos, han tenido pleno éxito y que más del 80 por 100 de los niños oyeron un discurso y piezas de música por primera vez, merced al citado invento, que parece ser, consiste en un pequeño aparato de telegrafía sin hilos, sin antena ni toma de tierra. Los resultados obtenidos por la transmisión del sonido al oído interno de los sordos, no tienen éxito con todos los pacientes, aunque sí en una gran proporción de los mismos.

Hemos visto emplear al profesor Hansen en su Instituto de Sordomudos de Nyborg (Dinamarca), para la comunicación oral con los duros de oído, un aparato múltiple que permite comunicar a la vez con veinte o más alumnos, empleando tubos acústicos.

En el Congreso Internacional de Profesores de Sordomudos de Londres (1925) vimos emplear con niñas sordas y con duras de oído, al parecer con resultados satisfactorios, el Otófono de Marconi, presentado por la casa Hawksley; pero tiene los inconvenientes de su carestía, de su tamaño y de la reposición de pilas.

En dicho Congreso desarrollaron interesantísimos trabajos, muy bien documentados, sobre la reeducación auricular, que merecen leerse, el Director de la Escuela de Sordomudos de Gevle (Suecia) Ernest Aurell y el Dr. M. A. Goldstein de San Luis (Estados Unidos).

Vamos a terminar estas breves instrucciones, presentando a la consideración de las Autoridades docentes y de nuestros compañeros, las conclusiones siguientes:

1.^a La educación de los niños sordos debe comenzar desde muy temprano, empleando exclusivamente el oralismo y los métodos naturales.

2.^a Es un error dejar aislados y privados de toda educación a los niños sordos, hasta el momento en que consiguen ingresar (no todos lo logran) en escuelas especiales. Por el contrario, debe llevarseles a las escuelas maternas, a las de párvulos y a las nacionales ordinarias, para acostumbrarles al ambiente social en que han de vivir, y para facilitar su comunicación oral, que se perjudica cuando están siempre entre sordos.

3.^a En consecuencia con lo anteriormente manifestado, debe tenderse a la supresión de los grandes institutos de numeroso internado, que tanto perjudican, moral y materialmente, a los sordos y tan caros cuestan al Estado, y sustituirlos por secciones especiales en los grupos escolares de las grandes poblaciones y por escuelas regionales o provinciales, colocando a los niños que hayan de salir de su residencia habitual, en pensiones familiares, como se hace en Dinamarca, y haciéndoles asistir para la educación profesional, a las Escuelas de Artes y Oficios de la localidad.

4.^a Todos los maestros deben adquirir en las Escuelas Normales, la capacitación para educar sordos, ciegos y retrasados mentales. Esta capacitación no es difícil, no recarga apenas el programa escolar y resolvería el magno problema de la educación de los deficientes.

A tiempo está España de encauzar por buenos derroteros esta parte tan importante de la educación nacional. Si no lo hace, será por obcecación y por torpeza.

LIBROS

Trilogía escolar

Por dádiva de su autor, D. Angel Llorca, han llegado a la Biblioteca de la Casa del Maestro tres libros de orientación escolar, cuyos títulos son: LOS CUATRO PRIMEROS AÑOS DE ESCUELA PRIMARIA, CIEN LECCIONES PRÁCTICAS y EL PRIMER AÑO DE LENGUAJE.

El primer volumen consta de 259 páginas, y contiene cuestionarios, programas, lecciones prácticas, indicaciones metodológicas, en suma: sugerencias para encontrar los modos de hacer trabajar a los niños y de que trabajen a gusto y con fruto para llegar a la realización de la escuela bella, graciosa, alegre, cordial, que hermana la libertad con la disciplina y el orden, y capacita al niño para vivir en todas sus edades la vida real y la vida ideal, y vivirlas, según sus medios, plena y limpiamente.

El segundo volumen—aunque no en el orden de aparición—es una ampliación del primero. Lleva una nota preliminar donde dice expresivamente lo que

es y se propone: "Estas CIEN LECCIONES PRÁCTICAS, con bastantes más, han sido vividas en la escuela. Los datos que contienen representan muchas horas de trabajo que serán de economía de tiempo para quien las aproveche. Su forma didáctica sugerirá múltiples maneras de hacer, influencia plenamente comprobada del hacer de otros en el propio hacer". Va en la tercera edición.

El tercer volumen es una obra perfectamente articulada sobre metodología del lenguaje. Agotada la 1.^a edición de estas doscientas lecciones prácticas del lenguaje en la escuela primaria, declara el autor que la experiencia ha demostrado que bastan para orientar la labor escolar hasta el tercer año, quedando el niño capacitado para leer en cualquier libro y escribir con relativa facilidad. No queda sino seguir la misma orientación: conocimiento de los mejores autores de nuestro tiempo y de otros tiempos, lectura de sus obras y recitado de sus mejores trozos, prácticas de escritura que respondan a exigencias de la realidad, manejo de textos y del dic-

cionario, etc. Para conseguirlo se ha ampliado este libro con indicaciones, cuestiones y fragmentos que comprende de una manera sumaria todos los años de escuela primaria. Este libro es buena guía de todo el que quiera que el alumno converse, dibuje, escriba y lea lo escrito, a la vez que se familiariza con trozos en prosa y verso de los mejores hablistas, ya para recitarlos, ya para frasearlos y para servir de modelo en las lecturas del maestro; también se intercala en esta obra el canto, la gramática adecuada al saber escolar, el dictado-composición, etc.

Estas tres obras responden claramente a la psicología del autor. Angel Llorca es un maestro bien enterado del movimiento pedagógico actual y está entregado por entero a una obra escolar. Es un técnico perfectamente informado en la teoría educativa y reciamente for-

mado en la práctica escolar durante cuarenta años. Llorca ha vivido intensamente la vida de la escuela, tanto en sistema unitario como en régimen graduado, conoce la realidad escolar nacional y extranjera por trato directo con centenares de maestros, ha intervenido activamente en la coorganización y codirección de cursos de perfeccionamiento, orientación y selección de maestros en España y de viajes en grandes grupos al extranjero, en fin, la asistencia a congresos de educación y cursos de verano en España y en varias naciones extranjeras, la intervención en semanas pedagógicas y comisiones de material, mobiliario y edificios escolares, hacen de Angel Llorca una figura destacada en primera línea entre el magisterio europeo.

L. H.

NOTICIAS

Altas

Han sido dados de alta en la Asociación:

D. Eustaquio Sánchez López.

D. Rafael Cervera Ferreres.

Doña María de los Llanos Quílez.

"La sirena varada"

A mediados de marzo último, se estrenó, en el Teatro Español, "La sirena varada", de nuestro buen amigo Alejandro Rodríguez ("Casona"), premio nacional de Literatura.

Fué un éxito rotundo de crítica y de público. En el historial de nuestro arte escénico señala una fecha y un acontecimiento.

En la "Sirena varada" encontró el Español la obra que precisaba. Su cartel la tiene aún y a juzgar por los llenos

que consigue, es de presumir que se mantenga por mucho tiempo.

Al amigo "Casona" nuestro aplauso y sincera felicitación por tan señalado y merecido triunfo.

El Frente único

Con gran entusiasmo, y secundados por los maestros de toda España, continúan nuestros compañeros del Comité del Frente único, laborando por los fines que motivaron su constitución.

Al acto de Madrid, grandioso y de resonante amplitud, se unieron otros en provincias que no desmerecieron de aquél en eficacia e importancia.

Este despertar de la conciencia colectiva del magisterio organizado, inicia una trayectoria plausible y digna de ser alentada, pues ella nos llevará al logro de nuestras aspiraciones.

IBERIA



LA MEJOR MAQUINA DE ESCRIBIR NACIONAL
FABRICADA ENTERAMENTE EN ESPAÑA

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS:
COMPAÑIA MECANOGRAFICA

GASPAR TRUMPY

Plaza del callao, 4. - MADRID. - Teléfono 24168

“SALUD” Revista Popular de
Higiene y Sanidad

32 grandes páginas en huecograbado

ARTE, HISTORIA, LITERATURA
— en relación con la Medicina —

¡Cinco pesetas al año!

Pida un número de muestra gratis a la Administración:

Claudio Coello, 3. - MADRID

o al teléfono 58330

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL SANCHEZ RODRIGO - Serradilla (Cáceres)

RAYAS.—Método para la enseñanza de la lectura por la escritura. (Obra completa 1,60 ptas.)

NOSOTROS.—Primer libro de la lectura corriente. (Ejemplar 1,25 ptas.)

NOCIONES INICIALES DE DERECHO.—Obra de gran oportunidad y adecuado a la enseñanza primaria, (0,40 ptas.)

LOS GRANDES HOMBRES.—Serie de lecturas biográfico-históricas para la juventud. Se han publicado: *Cristóbal Colón, Núñez de Balboa, Magallanes y Elcano, Velázquez y Hernán Cortés*. En preparación otros títulos. (Cada volumen UNA peseta).

EJERCICIOS TEORICOS-PRACTICOS.—Colección de Cuadernos que constituyen una admirable aplicación del método activo a todas las materias del programa escolar. Están ya publicados los cuatro cuadernos dedicados a la Aritmética, y en breve estarán los de Geografía, 0,50.

Enviamos catálogos gratis a los señores Maestros

Librería y Papelería

de

Olegario Zamora

11, Plaza Mayor, 11 -:- MADRID -:- Teléfono 25623

Libros nuevos de máximo interés

España es Así.—Agustín Serrano de Haro	36
Lecturas Históricas.—Izquierdo Croselles	48
Simiente Menuda.—Aniceto Villar.....	19,80
Ingenuidades.—Antonio Fernández (manuscrito).....	18
Sancho Panza.—Fernando José de Larra. (Premio Nacional de Literatura)	19,80
Los Cuentos del Año.—Fernando José de Larra. (Premio Nacional de Literatura)	22,20
Flor de Leyendas.—Alejandro Rodríguez. (Premio Nacional de Literatura)	30
Educación Moral y Cívica.—Gervasio Manrique	30
Un año de mi vida.—S. Hernández Ruiz	24
Curiosidades.—S. Hernández Ruiz	18
Letras Españolas.—S. Hernández Ruiz. (Premio Nacional de Literatura)	21

Pidiendo por lo menos 6 ejemplares de alguno de los libros, se mandarán franco de porte.

NOTA.—No se servirá pedido alguno que no venga acompañado de su importe.

Administración "Libris" Menéndez Pelayo, 15-3° - Teléfono 56499 - MADRID

Ayuntamiento de Madrid



ADVERTENCIA

Las obras
de
enseñanza
de la

Editorial Rosales

se
venden únicamente
en

Libris



Menéndez Pelayo, 15-3º
Teléfono 56499

Administración

Madrid

Ayuntamiento de Madrid